

RESEÑA: *THE ROUTLEDGE HANDBOOK OF MULTILINGUALISM*

María Luisa Valencia

Asistente editorial, *Íkala*, Revista de Lenguaje y Cultura, Universidad de Antioquia, Colombia.
luisa.valencia@udea.edu.co

Título: *The Routledge handbook of multilingualism* (2.º ed.)

Editores: Carolyn McKinney, Pinky Makoe y Virginia Zavala

Año de publicación: 2024

N.º de páginas: 526

Editorial: Routledge



Doce años después de la primera edición de su manual de multilingüismo, Routledge publica esta segunda edición; un proyecto al parecer incierto, como lo hacen notar Carolyn McKinney, Pinky Makoe y Virginia Zavala, a cargo de la edición. Estos reconocidos académicos de Sudáfrica y Perú se preguntaron, frente a los cambios radicales en el panorama de estudios del multilingüismo en el transcurso de este tiempo, si el multilingüismo se salió de su curso y estamos viendo la última edición de este compendio. La incertidumbre responde a los cuestionamientos sobre el término, los métodos, enfoques y conceptos en este campo.

En respuesta a esto, y reconociendo la parcialidad de todos los sistemas de conocimiento y por ende la necesidad de incluir nuevas perspectivas, los editores buscaron aportes y colaboradores que contribuyeran a descentrar el “Norte global” y la mirada eurocéntrica en el campo. En este cambio de enfoque, se pidió a los autores diversidad geográfica en su revisión de trabajos de investigación, bibliografía citada y recomendada de académicos del Sur global en lenguas diferentes al inglés, y una reflexión sobre su posicionalidad y posicionamiento geopolítico. Al mismo tiempo, se invitó a académicos del Norte global a escribir en coautoría con investigadores del Sur global. Con esto buscaron cambiar la percepción del Norte global como lugar de la teorización y el Sur global como el campo de trabajo.

El resultado, como lo destaca en su epílogo Marilyn Martin Jones, quien coordinó la primera edición, es que el actual compendio sobre multilingüismo pasó de 46 a 65 colaboradores y de 19 artículos con un solo autor en la edición original a solo 7 con un solo autor en esta nueva versión, mientras que los demás contaron con 2 o más autores, lo que —destaca— involucró la colaboración y el diálogo entre académicos. Para promover aún más el diálogo entre estas miradas, se incluyó al final de cada capítulo una sección de “Tópicos

Recibido: 2024-02-15 / Aceptado: 2024-10-14 / Publicado: 2024-10-17

<https://doi.org/10.17533/udea.ikala.358601>

Editores: Gilvan Müller de Oliveira, Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil; Umarani Pappuswamy, Central Institute of Indian Languages, India; Martha Lucía Pulido Correa, Universidad de Antioquia, Colombia; Luanda Sito, Universidad de Antioquia, Colombia. Esta edición especial de Políticas y prácticas para el multilingüismo se realiza en el marco de la Cátedra UNESCO en PLM, Universidad de Antioquia, 2022-2026.

Derechos patrimoniales, Universidad de Antioquia, 2024. Este artículo se ofrece en acceso abierto de conformidad con los términos de la licencia BY-NC-SA 4.0 Internacional, de Creative Commons



Íkala, Revista de Lenguaje y Cultura

MEDELLÍN, COLOMBIA, VOL. 29 ISSUE 3 (SEPTEMBER-DECEMBER, 2024), PP. 1-5, ISSN 0123-3432
www.udea.edu.co/ikala

relacionados”, en los que se enumeran los capítulos que complementan o contrastan lo tratado en cada apartado.

Si la primera edición, publicada en 2012 (Martin-Jones *et al.*), analizó el campo del multilingüismo desde las perspectivas etnográfica y posestructuralista, esta nueva edición reconoce la insuficiencia de delimitar las lenguas definidas como tales y amplía las dimensiones de las lenguas. Estos cambios de paradigma traen consigo cambios en los términos para describir el contacto entre lenguas. Desde la definición misma de multilingüismo, hasta la óptica desde la que se ha estudiado el tema, este compendio (*handbook*) sobre los estudios del multilingüismo da un giro radical en un intento por dar cuenta del panorama de este campo de estudios.

Así, el libro se divide en cinco partes, que reflejan las preocupaciones antes citadas, al abrir con una parte sobre colonialidad y multilingüismo para seguir con la definición de conceptos y teorías claves sobre el multilingüismo, y desplegar la relación del multilingüismo en tres ámbitos claves: la educación, el cambio social y cultural, y la vida pública. Estas divisiones parecen ampliar las relaciones entre el multilingüismo y los aspectos de la vida, a tono con la necesidad establecida de estudiar el lenguaje en su materialidad sin deslindarlo de otras manifestaciones de la vida, a diferencia de la edición de 2012, más orientada al estudio de los discursos en torno al multilingüismo y los contextos de uso.

La sección sobre colonialidad y multilingüismo abre con el reconocimiento de la importancia de las perspectivas coloniales y las epistemologías del Sur para enriquecer y ampliar los relatos existentes sobre multilingüismo desde las perspectivas crítica y posestructuralista. Por esa razón, ofrece teorizaciones de la coexistencia de múltiples ontologías del lenguaje, el multilingüismo y las interrelaciones humano-material-más que humano. Esta parte recoge algunos capítulos de la primera edición, como el capítulo 1, de Indika Liyanage y Suresh

Canagarajah, que estudia la tradición translingüe precolonial en el sudeste asiático sobre el multilingüismo previo a la colonización en esta región y la persistencia de la mirada colonial, y el capítulo 2, por Sifree Makoni y Alastair Pennycook, que llama a profundizar la decolonización del multilingüismo para entender las múltiples ontologías lingüísticas y otros multilingüismos. Para complementar estos, los editores eligieron un caso de prácticas multilingües y multimodales de grupos indígenas y afrodescendientes en Latinoamérica y el Caribe como formas de resistencia anticolonial (capítulo 3, de Mario E. López-Gopar, Lorena Córdova-Hernández y Jorge Valtierra Zamudio). El cuarto capítulo (por Frances Kvietok Dueñas y Sofía Chaparro) denuncia las ideologías raciolingüísticas en escuelas bilingües en Estados Unidos y en una escuela secundaria de Perú, mientras el capítulo 5 (de Ruanni Tupas) cierra estos análisis en nota decolonial con un análisis de las variedades de inglés (*World Englishes*) en el Sur global, mostrando cómo las posiciones racializadas y etnicizadas de los hablantes se expresan en la valoración desigual de las variedades de inglés.

En la segunda parte, se revisan los avances en el campo, problematizando la noción de multilingüismo, cuestionando la mirada de las lenguas como entidades enumerables y delimitadas, la representación de las sociedades multilingües como las que usan lenguas definidas y separadas, y el sujeto multilingüe como quien domina varias lenguas definidas. Al mismo tiempo se señalan cambios de paradigma y nuevos lenguajes de descripción para abordar fenómenos lingüísticos cotidianos no estudiados previamente. Igualmente, hacen énfasis en las implicaciones del colonialismo lingüístico en las actuales jerarquías lingüísticas racializadas, analizan las implicaciones de teorizar sobre el lenguaje en su materialidad, apelando a marcos consolidados como el nuevo materialismo y el poshumanismo.

Los editores destacan el capítulo “Materialidades y ontologías. Pensar el multilingüismo desde la materialidad del lenguaje, el poshumanismo y el nuevo materialismo” (cap. 6, de Catherine Kell y

Gabriele Budach), en cuanto propone repensar el lenguaje desde la materialidad del lenguaje y el descentramiento de lo humano, un abordaje que bebe de los campos de la “materialidad del lenguaje” y el poshumanismo, los cuales ponen el énfasis en lo ontológico. Todo esto, señalan los editores, revela intentos por incluir el cuerpo en la creación de sentido multilingüe y el espacio en el análisis de las interacciones, incluso la comunicación de plantas y animales. Todo esto contribuye a difuminar los límites entre las lenguas y a su paso erosiona las jerarquías basadas en relaciones de poder entre las culturas.

El capítulo 7 contribuye a repensar el objeto de estudio, ante la demostrada insuficiencia de los términos para describirlo. Aquí está el caso del *code switching* o cambio de código y sus implicaciones ideológicas, como hacen notar los editores comparándolo con el translenguaje (*translanguaging*), en cuyo marco se enumeran toda una serie de nuevos términos que describen fenómenos que estaban fuera de discusión hace una década.

En este punto, destacan los investigadores la necesidad de “espacios funcionales de respiración”, como espacios monolingües de uso de las lenguas minorizadas, citando el caso del vasco (capítulo 7, por Marianne Turner y Angel M. Y. Lin). El translenguaje y la transemiotización, afirman Turner y Lin, pueden usarse para describir las maneras como se comunican las personas, en lugar de abstraer diferentes lenguas de esos procesos comunicativos. Este abordaje es aplicable en el trabajo con hablantes bilingües o multilingües, y puede contribuir a alterar las jerarquías lingüísticas. En este punto, los editores hacen notar que los casos en los que un paradigma translingüístico impide la política de reconocimiento son un recordatorio importante de la necesidad de contextualizar los conceptos usados en la sociolingüística como productos de formaciones sociohistóricas.

Entre los lenguajes de descripción recientes, los editores advierten que el translingüismo puede poner en riesgo la promoción de lenguas

marginadas o menos fuertes (algo que se estudia en detalle en el capítulo 9: “Lenguas indígenas y derechos educativos”, de Stephen May), lo que incluye las lenguas de señas y procesos de revitalización de las lenguas indígenas.

Los editores señalan la colonialidad de la lengua y la necesidad de decolonizar las metodologías y teorizar las ontologías —en especial las indígenas, largamente enmudecidas— como la base de una deconstrucción y reconstrucción de las nociones de lengua y multilingüismo.

Al giro ontológico en el estudio del multilingüismo, con la decolonialidad y las teorías del Sur, contribuyen las teorías de la materialidad de la lengua en contraposición al representacionalismo heredado de la Ilustración que llevó a una reificación de la gran división entre culturas orales y letradas o el deslinde entre el mundo y su representación a través del lenguaje. En la misma línea, el capítulo 10 (Ciudadanía lingüística, de Christopher Stroud) revisa conceptos como el translenguaje, la multimodalidad y los repertorios, para hablar de repertorio semiótico, repertorios espaciales, transemiotización, multisensorialidad y multilingüismo como un “sensorium”. En este capítulo, Stroud describe la ciudadanía lingüística como “un intento por trabajar sobre un modelo que permita al lenguaje moverse por las complejidades de un mundo difícil en la convivencia con Otros diferentes” (p. 144). El autor estudia este fenómeno en tres viñetas en comunidades sudafricanas y termina reflexionando sobre el multilingüismo a la luz de la ciudadanía lingüística, que ofrece un espacio de empoderamiento a comunidades subordinadas.

En el campo de la revitalización lingüística y las políticas educativas, no se supera el binario de la fijeza o la fluidez de la lengua, de la utilidad de las lenguas nombradas y fijas, y de la heteroglosia del lingüismo. Ya el capítulo 8, revisaba la multimodalidad en relación con el multilingüismo en los campos de la lingüística aplicada y la sociolingüística y pronosticaba que estos campos ampliarán el uso de recursos semióticos para la creación de significado en el futuro.

El capítulo 11, “Literacidades multilingües” (de Doris S. Warriner, Anjanette Griego y Agra Rajapakse), explora los cambios introducidos por los avances teóricos y metodológicos en el campo sobre la investigación de prácticas sociales entre personas multilingües. En lugar de considerar la oralidad y la literacidad como opuestos, contempla aspectos como el discurso, la ideología y el poder en su análisis interaccional y situacional de los contextos.

En el capítulo 12, “Multilingüismo digital”, Sirpa Leppänen y Shaila Sultana propenden por un análisis amplio y matizado de los diversos “recursos lingüísticos, multimodales y culturales” puestos en marcha en las prácticas digitales. El capítulo analiza aspectos como la identidad, las regulaciones y políticas en este campo, los discursos de odio y el pánico moral, el multilingüismo digital al servicio de los ismos, la resistencia, y la enseñanza de lenguas sin perder de vista la justicia social.

4

La sección sobre Multilingüismo y educación abre con un capítulo sobre “Educación indígena y multilingüismo: perspectivas globales y experiencias locales”. Aquí Susana Ayala, Julieta Briseño-Roa y Elsie Rockwell recogen experiencias de varios países para analizar tres aspectos: un replanteamiento de la noción de lengua, la educación infantil en entornos multilingües y los dilemas de la estandarización de las lenguas. Las autoras llaman la atención sobre el reto de superar el estigma y la racialización asociados a los pueblos indígenas como condición necesaria para promover la continua vitalidad de sus lenguas en el contexto de la educación formal.

Los capítulos 14 a 17 presentan casos de multilingüismo en diferentes contextos. El capítulo 14, situado en el África subsahariana, que muestra la colonialidad lingüística de las políticas y prácticas lingüísticas en el periodo poscolonial. En el capítulo 15, Prem Phyak, Maite T. Sánchez, Leketi Makalela y Ofelia García describen cuatro historias de colonización y dominación sobre hablantes indígenas y minorizados, en Nepal, Perú, Sudáfrica y Estados Unidos para proponer formas de decolonizar la educación respetando

las epistemologías y prácticas lingüísticas de las comunidades.

En el capítulo 16, se analizan prácticas educativas multilingües en la educación superior en Sudáfrica por medio de tres casos en los que se visibilizan las lenguas no hegemónicas, se usa el translingüismo para el activismo lingüístico y la crítica, y se examina la pedagogía translingüe en la comprensión de textos académicos en inglés con el fin de cuestionar la (re)producción de “ideologías dominantes monoglósicas y monolingües anglonormativas” y discutir las implicaciones epistémicas, ontológicas y de justicia social en los estudiantes.

El capítulo “Pedagogías translingües en el Sur global” repasa las prácticas translingües en las aulas de clase, en la evaluación, así como las intervenciones translingües y en las clases de ciencias. Los autores llaman la atención sobre la necesidad de formar a los futuros docentes en la superdiversidad de sus comunidades por fuera de los campus universitarios y en el potencial del translingüismo para promover la interconectividad entre hablantes de distintas lenguas.

Esta parte cierra con un estudio que toca la educación a distancia, problemas de equidad y disparidades en la educación formal, el acceso a tecnologías y materiales lingüísticos y el impacto en los diferentes actores educativos en el contexto de la pandemia de COVID-19.

La parte 4, el “Multilingüismo y el cambio social y cultural”, amplía la perspectiva hacia los ámbitos económicos, los modos de gobernanza, la investigación y la comunicación académicas globales, expresiones musicales contraculturales, como el hip hop, y los medios de comunicación.

Otro aspecto que ha influido en la investigación sobre el multilingüismo es la economía política, en especial la ideología neoliberal, que ha permeado todos los aspectos de la existencia. Así, los discursos y prácticas multilingües se examinan a la luz de temas como la acumulación de capital, ganancia,

comoditización y movilidad social (capítulo 19, de Luisa Martín Rojo). El multilingüismo ha tenido un rol en campos económicos, como el turismo, el mercado laboral, la provisión de servicios, los centros de atención al cliente y las organizaciones no gubernamentales —algo que los editores reconocen que se ha desarrollado en relación con Europa y las dinámicas sociales del Norte global—. Para los editores, si bien el multilingüismo es un lugar de lucha para la producción de la diferencia y las jerarquías inherentes y para acceder a los recursos simbólicos y materiales de la sociedad, también puede reproducir la dominación y la explotación, como se observa en la despolitización de la identidad indígena en las políticas lingüísticas de corte neoliberal en Latinoamérica (discutida en el capítulo 13).

Para terminar, la parte 5, relacionada con la anterior, se enfoca en la vida pública, con colaboraciones sobre el multilingüismo en el lugar de trabajo, en

casos de desastres y emergencias, en procedimientos de asilo y migración, en la traducción y en los paisajes lingüísticos.

En el epílogo que cierra el volumen, Marilyn Martin-Jones responde a la pregunta de los editores sobre si habría una nueva edición sobre multilingüismo señalando que necesariamente habrá que tenerlo en la mira a pesar de lo impredecible de su evolución en los próximos diez años o más. Para la académica, seguirá habiendo “la necesidad de un espacio para ampliar y refinar la crítica de los marcos modernistas para confrontar los discursos sociales dominantes sobre las lenguas y crear otras formas de conocer”.

Referencias

Martin-Jones, M., Blackledge, A., y Creese, A. (Eds.; 2012). *The Routledge handbook of multilingualism*. Routledge.

Cómo citar esta reseña: Valencia, M. L. (2024). Reseña: *The Routledge Handbook of Multilingualism*. *Íkala, Revista de Lenguaje y Cultura*, 29(3), e16358601. <https://doi.org/10.17533/udea.ikala.358601>